

Fe Cristiana y Responsabilidad ante la Campaña Anti-inmigrante

*Convención Bautista Hispana del Suroeste
2 de mayo del 2006*

Nosotros las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste, somos comunidades de hombres y mujeres hispanos de los Estados Unidos, que motivados por nuestra fe en Cristo, obedientes al mandato bíblico y leales a la proclamación del evangelio nos preocupamos de...

- Cuidar de nuestro prójimo (Lucas 10:37).
- Respetar los derechos de todos (1^o Pedro 2:17).
- Proclamar libertad (Lucas 4:18-19).
- Responder a las necesidades humanas (Mateo 24:31-46).
- Establecer justicia (Isaías 42:1-4).

I. Nuestro derecho y autoridad a pronunciarnos proviene de La Palabra de Dios.

1. Esta nos dice que Abraham, el pueblo de Israel y el mismo Señor Jesucristo fueron inmigrantes. En efecto, Abraham dejó su tierra y su parentela para emigrar a la Tierra Prometida. Israel emigro por razones económicas a Egipto y cuando el Faraón los oprimió, Dios los liberó.

Nuestro Señor Jesucristo y su familia fueron también inmigrantes; tuvieron que huir a Egipto por la persecución de Herodes. Teológicamente el hecho de la encarnación de Jesucristo puede ser entendido como un acto sacrificial en el que Cristo, siendo en forma de Dios se negó a si mismo para emigrar de su realidad celestial a nuestra realidad humana.

“aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad...” (Juan 1:14).

2. La experiencia histórica de la Iglesia confirma su preocupación constante por los derechos humanos sin hacer diferencia entre nacionales y extranjeros. Las comunidades cristianas en el Nuevo Testamento se esforzaron en integrar a todos en la iglesia, sin acepción de raza, sexo, condición social, ni consideraciones de ciudadanía.

Los anabaptistas y los amigos (cuáqueros) nos legaron un ejemplo de comunidades de fe que se integraron a la vida social y religiosa sin ningún tipo de discriminación. Los hermanos Juan y Carlos Wesley iniciaron un movimiento que trajo renovación espiritual, y que afectaron positivamente las estructuras sociales de su tiempo. Consecuentemente, mejoraron las condiciones laborales no solo de Inglaterra sino de toda Europa. La Iglesia Confesante de Alemania desafió y resistió la ideología nazi y sus atropellos a personas de otras razas y nacionalidades, con una clara adhesión a los principios bíblicos de defensa de la libertad y de la dignidad humana.

3. En nuestras Iglesias Bautistas Americanas, tenemos una rica tradición de defensa y compromiso con una interpretación del evangelio como de servicio al ser humano y a la sociedad en su totalidad. Un reciente documento de nuestra denominación, "Policy Statement on Immigration and Refugee Policy", declara que debemos: "Continuar nuestro papel histórico de defensa de los derechos humanos, de los inmigrantes, y de los refugiados".

II. La Contextualización del problema

1. La tierra es de Dios. El Señor es soberano de ella. El la da a las naciones para administrarla. Consecuentemente África no es de los africanos, Europa no es de los europeos, ni America es de los americanos. Dios es el dueño. El es quien invita. Por tanto toda discriminación es pecaminosa (1 Juan 5:17).

2. Dios es quien permite la inmigración en su tierra como parte de un proceso de enriquecimiento cultural y económico para todas las naciones. La inmigración es un instrumento divino para crear una humanidad que refleje la imagen de Dios.

3. Estados Unidos es una nación de inmigrantes. Su riqueza económica, cultural, tecnológica y otros avances han sido posibles gracias a la contribución de varias generaciones de inmigrantes. Justo es señalar aquí que el fenómeno migratorio no es único de Estados Unidos; es universal.

4. La inmigración hispana de Estados Unidos, entonces, no se debe ver como un elemento amenazador a esta sociedad. Al contrario, es enriquecedor. Qué sucedería si Estados Unidos expulsara a todos los hispanos indocumentados? Qué impacto tendría esto en...los campos agrícolas del Valle de San Joaquín? ...los hogares que necesitan trabajo domestico? ...la industria de restaurantes, de la construcción, de la costura, ...y de la limpieza de edificios y jardinería? ...la industria turística y la hotelera?

Las respuestas a estas preguntas nos obligan a concluir que el debate sobre inmigración debe ser reenfocado y despojado de elementos prejuiciosos, oportunismos políticos y demagógicos.

Cada vez que hay crisis económica en este país se culpa a los inmigrantes como los causantes de ella; así los inmigrantes hispanos somos señalados una y otra vez. Se hace esto sin tomar en cuenta que muchos hispanos somos también profesionales, comerciantes e industriales que contribuimos en todos los niveles de la sociedad.

5. La reducción del problema de la inmigración a sus puros aspectos económicos conduce a la deshumanización de los indocumentados y paradójicamente también deshumaniza a los que hacen esta reducción. Tal cosa es contraria a la Palabra de Dios y a la tradición hospitalaria de esta nación.

III. Nuestra Palabra Pastoral

1. Condenamos la hipocresía de aquellos que hoy quieren expulsar a quienes en otro momento necesitan como mano de obra barata.
2. Este juicio alcanza a los políticos que manipulan estadísticas, percepciones e información que proveen algunos medios de comunicación, creando de esta manera miedos y prejuicios irracionales.
3. Igualmente condenamos a quienes pretendiendo defender a los hispanos excusan conductas irresponsables y aun criminales tales como vicios, la dependencia de la caridad pública y los fraudes a los servicios sociales e instituciones gubernamentales y privadas (IRS, Workers' Compensation, compañías aseguradoras). Exhortamos a nuestros líderes políticos y comunitarios a promover la superación del nivel de responsabilidad ciudadana del inmigrante y a evitar toda actitud paternalista que fomente la dependencia y el fraude.
4. Condenamos tanto el racismo de la presente campana antiinmigrante como la conducta de inmigrantes que con sus vicios, fraudes y crímenes alimentan dicho racismo. Pero también, es justo reconocer que la criminalidad, los vicios y la ignorancia no son prácticas exclusivas de los hispanos, ni de los indocumentados.

5. Hacemos, por lo tanto, un llamado:

- A los líderes políticos; a que paguen el precio de ser responsables. Deben condenar la falsa disyuntiva de tener que escoger entre fronteras cerradas y militarizadas versus fronteras abiertas y sin control. Debemos encontrar una solución justa para una inmigración responsable.
- A las iglesias; a que redescubran el equilibrio espiritual y social del Evangelio de Jesucristo. Ese Evangelio integro debe ser predicado y manifestado en acciones concretas que encarnen el amor de Cristo en las comunidades de las cuales somos parte.
- Al pueblo hispano; a que si queremos ser partícipes de los beneficios de esta sociedad, tratemos de hacernos ciudadanos y entendamos que justicia para todos, también, implica responsabilidad para todos:

“La misma ley vale tanto para los extranjeros como para los naturales del país. Yo soy el Señor su Dios” (Levítico 24:22)

Finalmente pedimos recibir este documento no como algo final y autoritario. Este es un punto de partida para un proceso de reflexión y practica necesario para el cumplimiento de nuestra misión de lealtad al Evangelio y al pueblo que servimos.